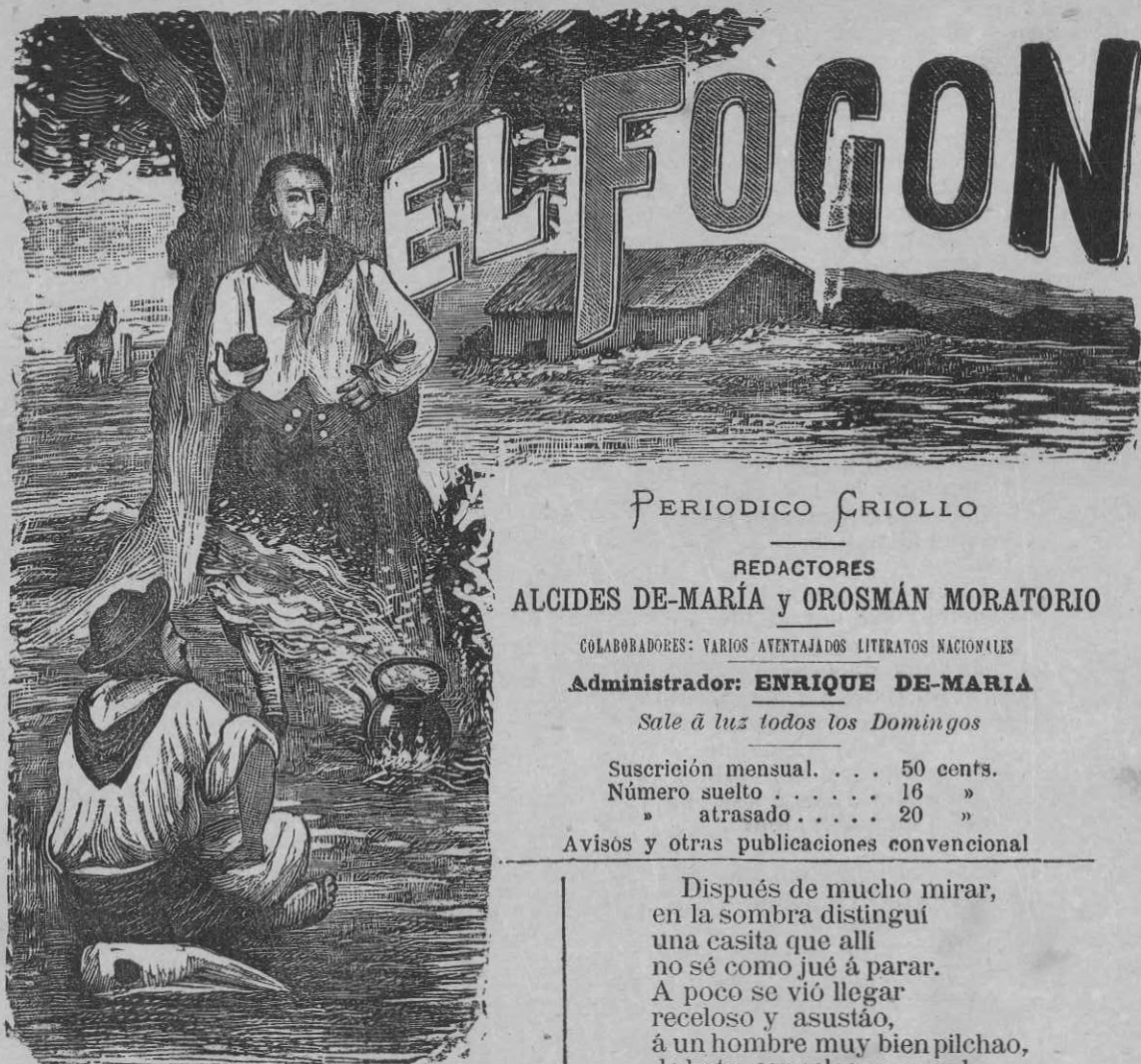




PERIODICO CRIOLLO

REDACTORES

ALCIDES DE-MARÍA y OROSÁN MORATORIO

COLABORADORES: VARIOS AVENTAJADOS LITERATOS NACIONALES

Administrador: **ENRIQUE DE-MARIA**

Sale a luz todos los Domingos

Suscripción mensual. . . . 50 cents.

Número suelto 16 »

» atrasado 20 »

Avisos y otras publicaciones convencional

Año I.—Montevideo, Noviembre 24 de 1895.—N. 12

SUMARIO DEL NUMERO 12—Impresiones de un paisano en la representación de Juan Tenorio.—Carta de Calisto el Nato a don Braulio Araujo.—El Gaucho Florido.—A mi mas querida prenda.—Rezando.—Guitarra Nacional (Quejas).—El Pabellon Nacional.—Matreros, por J. Perujo.—Cosas Criollas.

IMPRESIONES DE UN PAISANO

(En la millonésima representación de «Juan Tenorio»)

A mi compadre Juan Blanco
en las costas de Polanco

(Véase el número 11)

Pues pasó la indigestion
de mi carta choricera,
le acomodo la tercera
pa seguir mi rilación.
Cuando de nuevo el portón
se abrió, (no se le haga cuento,) con la prontitud del viento se vido una calle oscura lo mesmo que sepultura, ó boca de lobo hambriento.

Dispués de mucho mirar,
en la sombra distingui
una casita que allí
no sé como jué á parar.
A poco se vió llegar
receloso y asustáo,
á un hombre muy bien pilchao,
de bota, espuelas y espada,
con la cara muy tapada
con un poncho colorao.

Aunque nada se le vía
del poncho bajo el emboso,
por la apostura del mozo
adiviné á Don Mejía.
Alli la novia tenía
y su apuesta recordando,
celoso, loco, temblando
llamó á la reja el galán,
pa hacer modo de que el plan
de don Juan juera fallando.

La mocita querendona
mas que lijero asomó,
y allí don Luis le contó
de Tenorio la intentona.
Pero juró la dragona
(siguiendo la moda vieja,) serle fiel á su pareja,
con tal firmeza y lialtá,
que don Luis tranquilo ya
pegó el hocico a la reja.

En esto, y del otro lao
porque la casa era esquina,
su figura blanquecina

dejó ver otro emponchao.
Al momento, de un costao
otra sombra apareció;
al fantasma se apareió
con modo bajo y servil,
y la cara de al...caucil
de una viejita asomó.

Con su voz como chillido
de lechuza, sin tardar
comenzó por regalar
al emponcháu un cumplido.
Pero éste, que ya corrido
tratar á las viejas sabe,
le dijo con tono grave
y apretándole el pescuezo:
"Ahí va, lechuza, este *peso*,
"venga al momento la llave."

La curuja manotió
diciendo: «yo soy de ley»,
y con el *ojo de buey*
calle abajo disparó.
D. Juan, (pues por lo que habló
lo conocí en el instante,)
guardó la llave triunfante,
y al acercarse á la esquina
vió que don Luís á su china
le daba su queja amante.

Se echó atrás mas que lijero
riyendosé el condenao,
y dijo: "Te has enredao
"en las cuartas, compañero.
"Mansito, como cordero,
"te vinistes á entregar;
"cuando quieras acordar
"vas á cáir en la trampita,
"y afeitáo y sin visita
"te vas, compadre, á encontrar."

Pegó don Juan un chillido
parecido á la perdiz,
dispacio, pa que don Luís
no juera á patiarle el nido.
Y de un rincón escondido
saltó como una serpiente
un *nación* muy diligente,
medio atronao y sin juicio,
que de chico á su servicio
tenía como asistente.

"—Andá—le dijo,—á buscar
"por los fondines cercanos,
"algunos cuantos paisanos
"que sepan lo que es peliar.
"A don Luís quiero pitar
"como conviene á mi fama;
"mientras yo le hago la cama
"vos le cáis del otro lao,
"y así quedo descansáo
"dueño del campo y la dama."

Contento de la jarana
salió corriendo el *nación*,

en tanto que su patron
se arrimaba á la ventana.
Al óir sus pasos doña Ana
que prosiaba con Mejía,
gritando: "¡Jesus María!"
cerró lijero la reja,
mientras el novio la oreja
de un lao al otro ponía.

Don Juan la capa se echó
de nuevo sobre los ojos,
y con finjidos enojos
junto á don Luís se allegó.
—Aparcero, aquí estoy yo,
(le dijo, dándose corte;)
"de su futura *consorte*
"vengo á tomar posesión
"y á dejarlo de...mirón,
"sin que su enojo me importe."

Soltó don Luís un bufido
y con mano apresurada
pegó un tirón á la espada
que salió dando un silbido.
Si don Juan tan prevenido
pal lance no hubiera estao,
allí queda atravesao
lo mesmo que una perdíz,
porque era bravo don Luís
y su acero bien templao.

"Esto va á acabar en mal
porque van de pillo á pillo,"
dije tantiando el cuchillo
creyendo el caso formal.
Y de un salto natural,
á pié firme me paré;
el poncho al brazo arrollé
medio asustao y de prisa,
cuando de pronto una risa
como un relincho escuché.

Era el *Ñato* chacotón
que jipando de fatiga,
se apretaba la barriga
pa réirse de mi afición.
"Güelva, amigo, á su sillón,
(me dijo medio atorao,)
"que si el caso es apurao
"y necesita una mano,
"no ha de faltarle, paisano,
"quien lo saque al otro lao."

Mas calmao, volví á mirar
en que las cosas quedaban,
cuando vide que dentrabán
sais ó siete sin hablar.
Don Juan que los vió llegar
se burlaba de Mejía,
y este que á fondo venía
con una brava estocada,
vió de pronto que la espada
de la mano se le juía.

¡Traición! con rábia gritó,
pero más decir no pudo,

por que le echaron un ñudo
que sin habla lo dejó.
Su rival que así lo vió,
le dijo en son de titeo:

—De ésta vez, D. Luis, yo creo
“que pierde usted hasta la gana,
“y que la misma doña Ana
“por mi amor lo deja feo.”

“Llévame, *Chuti*, á ese mozo,
(á su asistente le dijo)
“que él me quiso hacer su hijo
“y yo á mi gusto lo gozo.
“Metélo en el calabozo
“y volvete en el momento,
“porque tengo el pensamiento
“así que sujeto se halle,
“de volver por ésta calle
“cuando salga del convento!”

¡La gran perra, que mocito!
nadie, amigo, lo creería
capaz de tanta heregía
con su cara de angelito.
¡Ya verá su *tocayito*!
¡qué pieza para una farra!
Ni el demonio con su garra
se le escapa en un apuro,
pues lo agarra, de seguro,
también *pa la butifarra*.

Cruz Alvarao.

(Continuará).



CARTA DE CALISTO EL ÑATO A DON BRAULIO ARAUJO

Maroñas, Noviembre 22 de 1895.

Señor don Braulio Araujo, enrabado á la
Legación de Francia.

Estimado paisano:

Viendo que usted no resuella desde hace
un tirón de tiempo, y estando mi corazón
como garganta de zapo por temor de
que le haiga atacado el *rabioso*, (cólera)
que dicen que ya vuelve á guasquiar en
esos pagos; le escribo la presente para
hacerle saber cosas que han de gustarle,
en caso de que, á Dios gracias, no lo hai-
ga difuntear la pestilencia.

Principio por noticiarle que hace como
mes y medio se lo limpiaron á un mozo
bastante relacionao y que era miembro
de un clus de gente política.

Causó eso grande alboroto y se con-
taron historias de diferentes maneras,
porque unos atribuían el suceso á cosas
de partido, por un cartel que había pegao
el difunto en casa de un manate, y otros
á causas de amores.

Las gacetas hablaron á raja cincha, y
todavía rezongan escarbando el asunto,

porque después de enjaularse á los que
la justicia tomó por asesinos, parece que
ahora salimos con que hay diferencia
en las señales y quien sabe si son los
mismos carneros.

De manera que sobre el particular no
puedo noticiarle mayores menudencias,
porque recién se han escrito como tres
resmas de papel, tomando declaraciones,
y no es muy fácil descubrir el pastel con
tan poco trabajo.

También, amigo don Braulio, ha ha-
bido un alboroto macanudo entre la gen-
te de copete que se junta en los altos
del Cabildo, con motivo de un negocio
medio jediendo, que dicen que se trama-
ba entre un francés tejedor de géneros
averiaos, un corredor que debe ser hom-
bre sin pelillos, porque le llaman Cal-
vete, y dos representantes copetones,
uno de ellos letrado de campanillas y
el otro que ha regenteao en este país
nada menos que como Presidente de
la República!

Todavía no se sabe cómo concluirá ese
baile, pero la gente calcula que por más
fuerte que sea el zapateo, han de cordi-
narse las guitarras de manera que se
termine con un cielite compadre en que
ninguno de los invitaos baile con la mas
fea.

Otra noticia coluda es la de unos im-
puestos que, por lo que refieren los que
dicen que saben, van ha dejarnos pelaos
como ovejas recién largadas de la es-
quila.

Los pulperos de mejor riñonada, que
compran sus faturas en Uropa, calcu-
lando que les van á caer esos impues-
tos como aguaceros sin ponchos, se les
han ido al bulto á los manates del Senado
pidiéndoles que alivianen el cargüero an-
tes que se aplaste el pingo; pero parece
que ha sido al ñudo la embestida por-
que los manates en vez de resistirla le
han hecho una cuerpeada, diciendo que
nadies puede saber si es bueno ó malo
porque no han destapao el tarro del se-
creto.

Ya ve pues, compañero, que en esta
su tierra no falta con que divertirse, y que
si la carreta de la patria pega sus barqui-
nazos en el camino, va salvando las zan-
jas sin que se le quiebre el eje, y así ha
de ir continuando mientras que tenga-
mos sebo.

Ahora paso á decirle que es cosa que
da gusto como va calentando la llama-
da de EL FOGON, mantenida con la leña
de corte que acarreamos los gauchos.

Poco á poco se le han ido allegando
hasta los mismos puebleros, que tenían sus
recclos de ensuciarse, y cuando los otros
días desarrumbó su guitarra y se vino á
la rueda el mentao Luciano Santos, ca-

yeron como cotorras al maizal y hubo que aumentar los mates porque fué grande el gusto de misionera.

Figurese, don Araujo, como marchará la cosa cuando hasta *El Siglo* viejo que era de los empacadores, ahora ya cabreste sin necesidad de arriarlo, como verá por la siguiente largada con motivo de las fiestas de La Liga para fundar escuelas rurales.

«El concurso de «La Criolla» les dará la nota típica de la campaña, de la desheredada campaña que nos lo dá todo, que es la verdadera fuente de nuestra riqueza, y á la que algo hay que devolver en cambio, aunque no sea más que la moneda de algunas escuelas.»

Eso no es verso, don Braulio, pero es verdá y muy bien dicha.

Y como esa cinchada de leña seca y fuerte, suelen caer otras á EL FOGON, que arden sin que las soplen, por lo que no hay que extrañar el brasero.

Lo que falta es que los paisanos de alma, como Santos, no se hagan embusteros, y larguen de cuando en cuando una de esas payadas que juntan al paisanaje como si hubieran carreras.

Ha de saber tambien que en estos días se va á estrenar un galpon tamañazo y lindamente arreglado que va á llamarse *Pabellon Nacional*, destinado á la representación de comedias escritas por orientales y en que han de figurar, seguramente, nuestros tipos criollos.

No se olvide, aparcero, de mandar sus relinchos aunque sea por el torzal del telégrafo que los estrangis tienen zambullido debajo del agua, pues como antes le he dicho, hasta se nos para el rabo cuando sentimos esos retozos criollos que llegan desde tan lejos como suspiros de cariño.

Muchísimos recuerdos de Perujo.

Lo aprecea y lo distingue su amigo.

Calisto el Nato.

EL GAUCHO FLORIDO

LEYENDA POR A. DE-MARIA

(Continuación. — Véase el número anterior)

IV

LA ESTANCIA

En un campo pintoresco por sus verdes hondonadas, donde abundan las cañadas y el espeso pajonal, se divisa desde lejos

como animando el paisaje, medio oculta entre el follaje la poblacion de un rural.

Nada de arte se descubre en la rústica vivienda, ni hay establos, que la *hacienda* paze libre en rededor, pero hay vida y poesía en el cuadro de belleza que trazó naturaleza por la mano del Creador.

Fértil pradera cubierta por los pastos que allí crecen y penachos que se mecen como flores de bambú, un bosquecito á la orilla de un arroyuelo que encanta y un rancho que se levanta á la sombra de un ombú.

A unas varas de la casa por el ombú coronada, un galpon y una ramada para ir á desencillar, al lado opuesto una huerta con sus árboles frutales y contiguos los corrales para la hacienda lanar.

En el fondo los palenques donde se atan las lecheras, en seguida las mangueras para el ganado aríscón, en frente el campo trillado donde se para rodéo y un poste para el sobéo de algun potro redomón.

Otro corral donde encierran la tropilla ó la manada, la gran carreta toldada, el antiguo carreton, y el barril á que sujeta en la rastra una corréa y con que el agua acarrea á la cincha un mancarrón.

Tal era el bello conjunto de la estancia que tenía cerca de Santa Lucía el paisano don Froilán; tranquilo y dichoso albergue de gente honesta aunque ruda, levantado con la ayuda de su honradez y su afán.

V

LA LLEGADA

Como á la puesta del sol de un día alegre y caloroso, en compañía de otro mozo de su misma inclinación, llegó Robledo á la estancia

del mencionado paraje
y solicitó hospedaje
saludándolo al patron.

D. Froilán que era en extremo
liberal y campechano,
tendió á los mozos la mano
con su franqueza habitual;
guardó el pucho tras la oreja,
echó una ojeada á los fletes
y hablando con los ginetes
en tono medio jovial;

«Bajensé mozos, les dijo,
desencillen, pues se advierte
que el galope ha sido fuerte
sigun vienen de sudaos...
los pingos; pero como aura
el rocío no se siente
no hay riesgo, de consiguiente,
de que amanezcan pasmaos.»

Al punto desencillaron
los dos mozos forasteros,
arreglaron sus aperos
en los palos del galpon,
y con el dueño de casa,
un muchacho y una china,
pasaron á la cocina
á tomar un cimarron.

Allí empezó don Froilán
á *espulgarlos* poco á poco,
el paisano no era topo
y supo luego en sustancia,
que aquellos mozos puebleros
que sin rumbo caminaban
colocarse procuraban
como peones de una estancia.

El viejo trucha olfateó
que eran dos gauchos de *pega*,
que comenzando la brega
se iban de juero á lonjiar,
y que, enredaos en las cuartas,
poniendo el pié en el estribo
iban á darle motivo
para poder chacotear.

Para un gaucho de su laya
de boleadoras y lazo,
era el darles un porrazo
cuanto habia que pedir,
y en cuanto olió *maturrangos*
con aires de *enteligenes*
ya le blanquiaron los dientes
comenzando á sonreír.

«Bueno, mozos, dijo el viejo,
si esas son sus pretenciones
denlen sebo á los garrones
y traten de madrugar,
que cuanto despunte el día
aclareando la cuchilla
voy á encerrar la tropilla
pa que vamos á encillar.

«Como los pingos son nuevos,
por si el lomo algún híncha
hay que apretarles la cincha
juertemente de un tirón,
y pa que corra mas presto,
antes que vayan y enlacen
será bueno que le pasen
la mordaza en el corrión.

«Aura vamos á cenar
ese asao que está incitando;
con que váyanlo tajiando,
echenseló á la pechuga,
y mañana, compañeros,
pa tomar dos cimarrones
denle güelta á los tizones
si es que alguno me madruga.

«Conque, mozos, que descansen
y con bien pasen la noche;
ya es hora que desabroche
cada gaucho el tirador;
talvez estrañen la cama,
y hay que pegar la pestaña
porque el hombre en la campaña
ha de ser madrugador.»

Cuando salió don Froilán,
Robledo y su acompañante
quedaron por un instante
mirandose como bobos;
mas pronto exclamó Robledo:
¡á levantarse temprano!
porque lo que es ahora, hermano
hay que aguantar los corcobos.

VI

AL DIA SIGUIENTE

Apenas rayó la aurora,
sin usar mas requisito,
el paisano pegó el grito
y dejaron de roncar.
«Había sido pesadona
pa levantarse la yunta;
pongan los güesos de punta
que ya comienza á aclariar.»

Y antes que el sol sobre el campo
hiciera lucir sus rayos,
al corral de los caballos
fueron con freno y bozal;
les dieron los buenos días
á don Froilán y los peones,
y á enlazar los mñancarrones
entraron en el corral.

El viejo empezó á gozarlos
desde que hicieron la *armada*;
ya vió la *maturrangada*
pero se hizo el que no vió,
y á Robledo sobre todo
que la echaba de entendido,
viéndolo medio aturrido
fué el primero que gozó.

«Enlace, amigo Manuel, dijo el viejo, aquel potrillo, señalando un doradillo muy ligero de montar; y usted, amigo, dijo al otro, si quiere un pingo mancito enlace aquel picacito que es caballo de rastrar.»

Robledo enfrenó el potrillo y, aunque con ciertos recelos pretendió saltarlo en pelos imitando á los demás, pero no siendo liviano se hizo maleta en el lomo y el pingo, sin saber como, lo *basurió* allí nomas.

Fué el bautismo doloroso que recibió en su carrera aquel *gaucho*, que no era para el caso ni pichón; el chirlozo de la suerte que azotaba al cajetilla, la espina de coronilla que le pinchó el corazon.

Cuando el viejo vió el porrazo y que el mozo en el estreno le había puesto en el terreno las costillas por mojon, dijo riendo:—«me parece que jué el golpe medio fiero, y quien sabe, compañero, si no se ha hecho algun chichon.

«Yo pensaba que usted fuera de á caballo, y sin recelo que lo diera contra el suelo, el potrillo le indilgué; que de nó le doy, amigo, el de andar de la patrona, que ese aguanta la carona sin menearse; creamé.»

Robledo, medio rengueando y encogiendo la cintura, se sacudió la basura recostado en el corral, y ganó luego las casas donde triste y dolorido fué á contar como había sido que lo volteó el animal.

Luego el mozo avergonzado por aquella *emergencia* quiso borrar con la ausencia su recuerdo punzador, y aunque sin duda estimaba de don Froilan los halagos, trató de hallar otros pagos donde le fuera mejor.

Su intento le hizo saber sin más vuelta al aparcero, uno y otro compañero

del patrón se despidió, y siguieron sin apuro, en los mismos mancarrones, los dos gauchos chapetones con rumbo á Tacuarembó.

(Continuará)

A MI MAS QUERIDA PRENDA

Carta te escribo y te mando para que vivás pensando.

Aquí me tenés, mi china, trasquilando como un loco, sin que olvide en mi sofoco tu cara de clavelina. Cuando voy á la cocina con ansias de un cimarron, se me hace cada tizón tu vista que se me clavá, y pienso que sos la pava que chilla junto al fogón.

Por tuitas partes te miro: en el bajo, en la lomita, y el corazon me palpita largando al aire un suspiro. Si sobre el pasto me tiro con la intención de sestiar, yo te miro atravesar volando como paloma, y de tu rastro la aroma me pongo hambriento á olfatiar.

De tarde, de mañanita, de noche, en cualquier momento, me estremece el pensamiento de que beso tu boquita. Cuando agarro una ovejita y acaricio su vellon, me ataca la comezón de que te estoy trasquilando, y entonces me digo: ¡cuándo me llegará la ocasión!

¡Caramba, china querida! no te podés figurar cuanto anelo ver llegar esa horita apetecida. Más no te asustés, mi vida, pensando en la trasquilada; si mi choza iluminada miro un día por tus ojos, no han de llegar los abrojos á tu lana perfumada.

No habrá en el pago mujer mas linda ni mas dichosa; vos serás mi oveja hermosa, yo tu carnero he de ser. Al calor de mi querer viviremos de amor ciegos; serán mandatos tus ruegos, en el momento cumplidos

y más cuando sus balidos
nos peguen nuestros borregos

Al clariar la madrugada
saltaremos del nidito,
lo mismo que el pajarito
que abandona la enramada.
Largaremos la majada,
(si hay majada en la ocasión,) y después, junto al fogon,
mientras tu mano divina
me ceba un amargo, china
te cantaré una canción.

Mas después, acollaráos
como fletes parejeros,
buscaremos los senderos
del monte menos trillao.
Allí tranquilos, rodaios
de los perfumes que dá,
chupando el fresco arazá
y echas en la verde alfombra,
dormiremos á la sombra
del ceibo y biricuyá,

¡Qué lindo sueño, mi vida!
sin recelos ni dolores,
respirando los olores
de la enramada florida!
¡Podés pensarte, querida,
si esa ilusión me alimenta!...
y si tu pecho calienta
de un igual amor la llama,
cuando estés sola en tu cama...
podés hacerte la cuenta.

¡Cuándo, mi mi china, quedará
darme éste gusto la suerte!
y ¡cuándo un abrazo fuerte
tu esclavo darte podrá!...
¡Cuando ese día será
de ventura soberana!...
Trasquilo de mala gana
pensando en tan larga espera,
y en su punla mi tijera
se lleva el cuero y la lana.

Dormite, mi corazón,
soñando con mi querer,
que algún día puede ser
que acabe esta situación.
¡No será chico apretón
el que te dé de seguro!
Dormite, yo te conjuro,
con tu boquita en mi boca,
como con su ánsia más loca,
te sueña,

Venancio Luro.

...—

REZANDO

Á MI HIJA AURA,

¡Hija, porqué cuando llego
á sorprenderte en tu cuarto,

antes de entregarte al sueño,
en tu rezo cotidiano,
cómo con rubor sonries
y se enmudece tu labio?

¿Porqué se apagan las preces
que tu acento dulce y blando
manda hasta Dios, esparciendo
murmillos en el espacio
como se esparce el aroma
que despide el incensario?

¿Acaso crees que me enojo
al escucharte, ó acaso
piensas que yo nunca rezo,
y que no tengo un santuario
donde guardar mis creencias
y donde orar meditando?

¿Crees que á mis años no siento
ese ardor de fuego sacro
que tu alma virgen anima
cuando te encuentro rezando,
y casi como un ateo
el corazón tengo helado?

Hija, yo nunca he finjido,
ni menos finjir pudiera
hablándote á ti, que sabes
que eres la flor predilecta
que en el jardín de la vida
con mi cariño se riega.

(No tenga celos tu madre
de ésta confesión sincera
porque si te quiero así
es por ser imagen de ella)
Escucha, pues; no hay temor
de que tu oído se ofenda.

Cada cual reza á su modo,
y al cabo lo mismo reza
el que alza al cielo los ojos
que el que los baja á la tierra,
que el Dios que el cielo formó
formó la naturaleza.

Entre la bóveda azul
de límpida transparencia,
como vagorosa sombra
que poco á poco se acerca,
dibujanse los contornos
de una nubecilla negra
que gérmenes de huracán
entre sus pliegues encierra.
El cielo azul se encapota,
y el marinero que observa
y solo ve en rededor
de la mar la tumba inmensa,
ora en silencio pidiendo
que se aleje la tormenta.

El aguerrido soldado
que durante la peléa
pasa entre sangre y despojos
con marcada indiferencia,
como si insensible el alma
á sentimientos tuviera;
cuando el toque de oración

en son metálico suena
y en religioso silencio
lo escucha, mientras que espera
el redoble que le indica
el descanso que se acerca;
también á Dios se aproxima,
también meditando reza.

El labrador que cansado
en duro lecho se acuesta,
y que al despuntar la aurora
ya sus faenas comienza
porque el asiduo trabajo
le retribuya la tierra;
cuando arroja la semilla
murmura como una ofrenda
porque Dios la haga fructífera;
y si en una hora siniestra
el soplo del vendaval
de la mies los tallos quiebra,
ó los ve languidecer
agostados por la seca;
también alza su plegaria,
que á veces lágrimas riegan,
pidiendo á Dios con el alma
que le salve la cosecha.

Y el gaucho que vaga errante
por el bosque y por la sierra,
ocultándose medroso
á los ojos de la leva;
ese pária que en la pátria
va arrastrando la cadena
que rompieron sus mayores
y que esclonan ¡oh afrenta!
los que hoy claman libertad
y á las leyes pisotean;
ese también, hija mía,
en sus soledades reza,
á sus hijos recordando
y á la pobre compañera
que compartía sus trabajos,
que consolaba sus penas,
y que triste y sin amparo
vive llorando su ausencia.

—
Ya véis, hija, que el marino,
el militar, el que siembra,
el gaucho que vaga errante,
el hombre que el mundo puebla,
sea cual sea su nación,
sea cual sea su creencia,
levanta á Dios su plegaria
y en cualquier idioma reza
porque Dios entienda todos
cuando el fervor los eleva.

Reza pues, hija del alma,
con esa voz que remeda
los murmullos matinales
de la brisa en la floresta,
y ruega á Dios por la Patria
del vencedor de las Piedras,
en que la luz de la aurora
te alumbró por ver primera.

A. De-M.

Noviembre 20 de 1895.

GUITARRA NACIONAL

QUEJAS

Como están las palomas
amontonadas
sobre el árbol que elijen
por su morada,
así las penas
en mi pecho á montones
revolotean.

Cuando suena un disparo
cerca del monte,
las palomas el vuelo
tienden entonces;
pero en mi pecho
los pesares no vuelan,
¡ganan adentro!

* *
*

Como van los arroyos
tras de los rios,
afanosos llenando
fatal designio,
mis pensamientos
tras tu ingrata memoria
se van corriendo.

Las corrientes encuentran
quien las reciba,
confundiendo sus aguas
una ola misma,
pero tú nunca
has prestado á mi anhelo
mas que repulsas.

* *
*

Como en alas del viento
van los perfumes
que derraman las flores
rojas y azules,
mis ilusiones
van buscando el aroma
de tus amores.

Los perfumes sencillos
que el viento lleva,
afanosa la industria
los reconcentra;
pero mis sueños,
no han hallado siquiera
odio en tu pecho!

Pastor Luna

EL PABELLON NACIONAL

¡Qué nombre tan bien plantao;
qué lindazo apelativo!
Así se llama el gran rancho

endonde Gil, el ladino,
 (sin reparar en escrúpulos
 que suelen tener los tipos
 que visten á la francesa
 y rechazan, por lo mismo,
 de bombacha y chiripá
 los nacionales vestidos)
 sacará siempre á la cancha,
 no mancarrones mestizos,
 sinó caballos criollos,
 que aun cuando sean potrillos,
 siendo puros de esta tierra
 han de servir pa el camino.

Aquí hay pingos de primera
 en todo tiro, ¡y qué pingos!
 de los de retar alcaldes
 y salir de un compromiso;
 caballos que no respetan
 pelo ni marca; ya he dicho;
 lo que falta es enfrenarlos,
 y como hay muchos, los cito:

De la marca Moratorio
 ya una tropilla se ha visto;
 todos buenos, lindos pelos,
 como *Año dos mil*, *Florito*,
Dos Margaritas, *Cadenas*,
Maria y *Culpa y castigo*,
 que ya han ganado carreras
 y han sido muy aplaudidos.
 De Pissano hay otra marca
 con regulares potrillos;
 de Passano y de Regules
 tambien los hay, y de bríos;
 de don Blixen, parejeros
 como el *Marcelo*, aquel *Tio*
 que hasta se ha ganao carreras
 de Europa en los grandes circos;
 de De-Maria, el paisano
 á que llaman don Calisto;
 que es de cria ya probada
 para carreras; del hijo,
 de cuya marca el *Melon*
 ya en la cancha es conocido,
 y tiene una tropillita
 que irá cayendo al camino;
 de Bermudez y de Gordon
 que hacen cria de lo lindo,
 y de otros mas cuyas marcas
 han de llevarse al registro. 3

Miren si hay aquí criadores
 que tengan criollos puritos
 pa esa penca nacional
 que Gil, que es paisano vivo,
 en su nuevo Pabellón
 va arreglando despacito.

Todo eso que es nacional,
 por el que tiene cariño
 por las cosas de esta tierra,
 debe ser lo preferido,
 y Gil que es un español
 que sabe imitar el tipo
 de nuestro gaucho, y le gusta
 ser oriental, por lo visto,
 ya prefiere nuestras crias
 pues sabe que hay buenos pingos
 que han de darle resultaos
 por ligerones y lindos.

En nuestra tierra, paisanos,
 cuasi siempre tienen viso
 los zotretas de otras partes,
 mancarrones entumidos
 que trompiezan de vichocos,
 y se aprecean así mismo
 por tener marca extrangera
 ó ser domaos á lo gringo;
 y es tiempo de convencernos
 que semos viejos pa Cristos.

Tratándose de ésta tierra,
 de éste hermoso pedacito
 que Dios sin duda dejó
 destinao á paraíso,
 todo el que sea oriental
 debe tenerle cariño,
 y aplaudir lo nacional,
 lo que en su suelo ha nacido.

Hay varias canchas, paisanos,
 y con aperos distintos
 corren en ellas caballos
 por lo general mestizos.
 El Pabellon Nacional
 cuyo sólo nombrecito
 está diciendo *criollo*,
 será la cancha ó el circo
 donde corran parejeros
 de los nuestros, criollos
 de aquellos que dan las doce
 en pisando en el camino.

Vayan pues á esas carreras
 que, dos veces los domingos
 y una vez los otros días,
 van á correrse, de fijo,
 porque Gil no anda con vueltas,
 todo ya lo tiene listo
 y admite todó caballo,
 con tal que sea de recibo.

A la gente del Cordon,
 de la Aguada y otros sitios
 donde haya gente criolla,
 á toditos les aviso

que el Pabellón Nacional
va á dar ese ejemplo digno,
de preferir lo criollo,
lo nacional, que es lo mismo.

Es la manera segura
de empezar el edificio
de ese Teatro Nacional,
que en el país no ha existido
por la indolencia de algunos
y el desprecio que otros tipos
tienen por lo que es criollo;
por falta de patriotismo.
¡Viva el Teatro Nacional,
y viva Gil!

Tamberito.

¡MATREROS!

BOCETO CRIOLLO EN DOS PINCELADAS

por

JULIAN PERUJO

(Quien lo dedica al matrero Luciano Santos)

(Conclusión)

ESCENA IV

LUCAS Y AGUSTIN

(Agustin trae algunas yerbas y frutas silvestres)

A.—(Ofreciéndoselas á Lucas:) Tomá, muchacho; banquetiáte con esas golosinas,

L.—(Asombrado:) Pero...¿usté come de estas cosas?

A.—Y qué remedio!...

L.—(Tomando algunas frutas:) ¡Caramba, mi tío!... El corazón me se pone chiquitito contemplando su suerte!

A.—Dende hoy la correremos pareja!

L.—(con lijereza:) Yo?... ¡ni por un queso! En cuanto pueda me toco las del espiante.

A.—No sabés lo que decís. ¿Puánde vas á juirte?...

L.—Yo que sé!... Apenitas se descuiden los cimarrones, me les escurro por el pasto lo mismo que una lagartija.

A.—(Sonriendo con tristeza:) Es fácil!...

L.—No me desanime, ño Agustin!

A.—¿Te pensás que de puro gusto me he pasao saís dias entre estos matorrales?... El disgraciao que persiguen los milicos no tiene escape: ¡el cuartel ó la muerte!

L.—¡Callesé, mi tío! De óirlo nomás se me eriza tuito el cuerpo.

A.—Animate á buscar una salidita...

L.—Primero muerto que verme otra vez en las manos de esos tigres!

A.—Contáme como jué la escapada.

L.—Verá. Diba yo por mandao de mi padre, muy si señor, al tranco de mi lobuno, con dirección á lo de Meneses, cuando al repechar la lomita que está cerca de lo del Nato, me salieron al camino unos milicos; ¡Alto! me dijo el oficial, y me paré. ¿Qué iba á hacer?... ¿no le parece?...—Vengasé con nosotros, hasta la pulpería, añidió el alférez; tenemos que conversar de ciertas cosas. Ví el asunto peludo, pero los seguí.

A.—Y di ay?...

L.—Llegamos á la pulpería, nos apiamos, y el oficial, pegandomé un repujón me hizo dir junto al mostrador, contra el cual cuasi me ruempo el mate. Me levanté de un salto y eché mano á la cintura...

A.—(con interés:) Seguí, no te parés.

L.—Eso mismo era lo que esperaba aquel malevo, porque pelando el chafalote me lo puso en el pecho, gritandomé: «Te resistís?... Pues áura vas á ver lo que es güeno, pedazo de trompeta; vago, sarnosol!»

A.—(con ira:) Canalla!... Pa esa chusma tuitos semos vagos y siempre vagos!...

L.—Diay peló un tinterito, una pluma y un papel que ya llevaba escribaniao, y metiéndome la pluma entre los dedos, me dijo: «Firmá este papelito!»—Me eché patras, sospechando que aquello juera una contrata pal servicio...

A.—Y lo era, ¿verdá?

L.—Justamente. Al conocer mi intención me acorralaron, me amenazaron y me pusieron en el caso de hacer lo que ellos querían.

A.—(con violencia:) ¡Oh!...

L.—Firmao el papel, y á golpes como si juera un animal, me llevaron hasta donde estaba mi caballo.

A.—Y allí?...

L.—A lazazos me hicieron subir y con unas guascas viejas me ataron los brazos á la espalda y los piés por las berijas del mancurrón.

A.—Seguí, muchacho!

L.—Aguardesé, mi tío, que entuavía siento el dolor de las apreturas. Uea vez que me ataron como á un cristo, se golvieron á la pulpería á festejar la hazaña con unas copitas.

- A.—Trompetas!...
- L.—Con el naco consiguiente, me puse á considerar mi mala fortuna, y, juera efeto del sol ó de abatimiento, diba quedandomé azonsao como un chingolo, cuando redepente senti una mano que me andaba jurguniando las espaldas. Di güelta la cara con recelo, y vide...¿A que no se imajina lo que vide, mi tio?...
- A.—¿Qué cosa?...Andá, pues, muchacho, que metenés con el ánsia en la boca.
- L.—Pues...una moza retacona que con un cuchillo se empeñaba en cortar mis ataduras.
- A.—¡La hija del pulpero?...
- L.—Talvez. Jui á hablar, pero la mocita se puso un dedo en la boca y siguió cortando. Cuando me vi libre y en disposición de apretarme el gorro, quise agarrarla pa darle un beso por la caridá que me hacia, y ella me dijo muy bajito: «Silencio y á priesa...». me puso esta daga en la mano y disparó como una esalación.
- A.—¡Ah, muchacha linda!
- L.—Hice remolinari micaballo con intenciones de buscarla, pero las voces de los milicos me recordaron la rialidá. Cerré piernas al mancarron y eché á correr como alma que lleva el diablo.
- A.—Y dispues?...
- L.—Al rate alcancé á distinguir un grupito qua me perseguia: ¡eran ellos! Redoblé la carrera y me largué en esta dirección. Cuando ya iba á colarme en el monte, mi sotreta se echó medio reventao. La milicada se véia á la distancia, repechando una cuesta. Hice unas cuantas gambetas pa despistarlos, y saltando unas veces y arrastrándome en otras, me topé con esta madriguera.
- A.—A la fecha ya andarán olfatiando los matorrales.
- L.—¿Y usted cree que nos hallarán?...
- A.—No es facil, pero no es imposible.
- L.—Esta parece una cuevita segura; por otra parte, pa llegar hasta aqui yo he dao mas vueltas que una sabandija.
- A.—No te hagás ilusiones; esos condenaos tienen mas olfato que un perdiguero ¡Quién sabe si ya no nos están acechando!
- L.—(Mirando á todos lados:) ¡No diga! ¿y si vienen?
- A.—Nos llevarán ó nos matarán. Cuentan

con la impunidá y con el ausilio de la polecía.

- L.—Pero...¿el Jefe Político?
- A.—Por lo rigular es cómplice de esas fechorias. El deseo de conservar el puesto lo hace pasar por esas cochinadas.
- L.—Mi tio. ¡callesé!
- A.—A veces se convierten por si solos en istrumentos de los malos y rejuntan ¡vagos! pa mandarlos á los cuarteles. Puede que por aqui nomás anden muchos disgraciaos convertidos en matrereros.
- L.—(con amarga ironia:) ¡Matrereros!
- A.—A la fuerza! Algunos, como nosotros, sufren en silencio las disgracias, pero otros se hacen malevos pa vengarse de la injusticia conque los persiguen.
- L.—De esos vales...
- A.—(Adivinándole el pensamiento:) ¿Quién tiene la culpa?...No son de seguro los infelices que andan matrerian-do; son ellas, las autoridades, las que vejan al suidadano y manchan la patria que los soporta.
- L.—Pero la lay?...
- A.—¡La lay es el tala!...Las garantías... ¡cuatro tiros!

ESCENA V

Dichos, el Oficial y los soldados

- O.—(Dentro:) Por aquí, por aquí han de andar.
- A.—(con amargura:) Coraje, muchacho! Ahi está la lay que viene á protejerte.
- L.—Tío!
- A.—Ahi están las garantías que esperabas.
- L.—(estremeciéndose:) Callesé, por favor!
- A.—(con mayor ironia:) Aura vas á ser libre...¡de morir, ó de entregarte!
- O.—(dentro:) Corten, corten y adelante!
- A.—(en el mismo tono:) Matrero! ponéte bien con Dios; tu hora está cerca.
- L.—(Levantando la daga:) Alguno ha de cáir conmigo.
- O.—(Asomando por encima de las matas, seguido de los soldados:) Ahi están!
- A.—Entregáte, muchacho!
- L.—Yo?...¡nunca!
- O.—Ríndanse á la autoridad!
- L.—¡La muerte primero!
- A.—(Mirándolo con pena:) Lucas!...
- O.—¿Se resisten?... (A los soldados:) ¡Preparen!
- L.—Firme, mi tio!
- O.—Apunten!
- L.—¿Qué esperan?...¡fuego!

O.—¡Fuego!

A.—(*cayendo moribundo*:) ¡Mi hijo!...¡mi mujer!

L.—(*disponiéndose á la lucha y con viril energia*:) ¡Bandidos!...¡verdugos!

Al oírse llamar BANDIDOS, los soldados hacen fuego. Lucas, herido, pero sin caer, se lleva la mano al pecho diciendo ¡VERDUGOS! con infinito desprecio. Cuidese que el telón caiga rápido y á tiempo.

FIN

COSAS CRIOLLAS

Vadeando á este lao del rio llegó, que ya es maravilla, el *Herald* de la otra orilla escrito en puro judío.

—¿Para EL FOGON ese tío viene en cambalache?

—Yés;

y será el mundo al revés un mister que suelte el rollo hablando en puro criollo, y un gaucho hablando en inglés



Castigadas por el mal tiempo tuvieron que suspenderse el Domingo las fiestas de la Liga Patriótica.

Es lástima, porque el pueblo se disponía á prestigiarlas con su presencia como merecen.

Amalaya que hoy sea el tiempo más benigno!

Y que pueda *La Liga* cumplir su patriótica tarea.

A las fiestas todo el mundo!



Con el nombre de *Invasion blanca*, mandó *El Anticuario* un librito extraordinario dirigido á este FOGON.

Se agradece la atención del editor campechano, y ¡ojala! que de la mano se lo saquen á montones, y gane mas patacones que pelos tiene un cristiano.



Un dia de éstos la *Sociedad Criolla* irá de paseo hasta la valiosa granja del señor Pons, dignísimo presidente de la Asociación Rural.

El señor Pons obsequiará á los criollos con un almuerzo campero.

Voy, lo declaro *sin miedos*, con el alma á la función; más sino hay invitación, voy...¡já chuparme los dedos!



Librero, puéta, impresor, es un paisano muy fino que llaman *don Costantino*, de muchos libros autor. Hoy otro nuevo primor de su talento envidiable, don Becchi que es hombre ¡amable nos ha mandado á la imprenta, es un librito que ostenta nombre grande y respetable.

Don Becchi tiende su vuelo por la región soberana y hoy el Parnaso engalana con un cántico del cielo. El noble y patriota anhelo que en él siempre se revela, lo hace cantar á *Varela*, el valeroso campeón que hizo amar la educación fundando la nueva escuela.

Por su empeño, por su obrita merece don Constantino el agasajo mas fino y gratitud esquisita. Por todo lo cual, permita que alegre, orgulloso, ufano, le aprete fuerte la mano quien en sus triunfos se goza, y quien siempre se alborozaba de la gloria del paisano.



Rogamos á nuestros favorecedores dirijan en adelante sus pedidos y reclamamos á la calle Ciudadela N.º 108 donde se ha trasladado la Administración de EL FOGON, y serán atendidos inmediatamente.



La sociedad criolla «Flor del Pago» celebra hoy su quinto paseo campestre en Villa Colon, eligiendo para campamento el pintoresco paraje situado al lado del Puente.

Agradecemos la invitación que con tal motivo hemos recibido, y haremos lo posible por corresponder á su galantería.

Compañeros, tanto halago mucho aprecio manifiesta.

Deseamos que sea la fiesta como de la Flor del Pago.

Lista de suscripción número 20, recomendada á la Dirección de «El Fogón», con el objeto de costear una lápida dedicada á los inclitos patrios general don Fructuoso Rivera y ciudadano don Joaquín Suarez. —

CUOTA FIJA: 10 CENTÉSIMOS

Calisto el Nato, Julian Perujo, Pancho Britos, Quintín Chingolo, Pastor Luna, Santos Bas, S. B., P. B., E. B., Un Criollo, Z. T., Serafin Vallarino, N. P. C., O. C., Enrique De-Maria, Alcides De-Maria (hijo), Arnaldo Gallardo, Francisco Agrafofo (hijo), Eva Marchone.